

Universidad Torcuato Di Tella
Estrategias y Técnicas Cuantitativas en Ciencia Política II



Profesor: Mauricio Grotz
Alumno: Germán Epelbaum
Trabajo Práctico N°1
Fecha de entrega: 19/7/2023

Utilice una base de datos sobre una temática de su interés (puede ser propia o de acceso público) y construya un modelo lineal con las siguientes características: variable dependiente intercalar y al menos tres variables independientes (una de ellas debe ser intercalar, una debe ser dicotómica y la restante debe ser ordinal o nominal con más de dos categorías). Seleccione las variables pensando en una hipótesis interactiva entre dos de ellas. En caso de no disponer de una base de datos utilice la base de datos y el libro de códigos de Quality of Government (versión standard cross section de enero 2023) disponible en el campus virtual (puede realizar recodificaciones en las variables que considere pertinentes, si lo hace, explícelas)

1. Proporcione una explicación teórica (breve) del modelo y explique por qué utiliza las variables que decidió incluir.

La “organización sexual del trabajo” es la forma organizativa de las tareas, responsabilidades y funciones en la sociedad según el sexo de pertenencia. Desde la Revolución Industrial, la tendencia histórica fue que la esfera pública y de trabajos rentados cayera sobre el sexo masculino, mientras que las labores fueron consignadas al hogar y a las necesidades de las personas que lo habitan¹. Tenemos como premisa en este trabajo que las tareas de cuidado son indispensables para la producción de la sociedad y el sostenimiento del sistema económico.

Sin embargo, en este escenario, sólo el mundo público goza de reconocimiento y valoración social, ocultando e invisibilizando a las actividades que se relacionan en el terreno hogareño. Como afirma el INADI (2021), *“la distribución jerárquica e inequitativa de las tareas de producción y las tareas de cuidado se constituye en uno de los principales ejes de inequidad social entre varones y mujeres en la mayoría de las sociedades”*. (Inadi:2021). Estas tareas son encarnadas centralmente por mujeres, más allá de que su participación en el mercado laboral rentado haya aumentado en las últimas décadas. Como afirma el citado informe “Madres, abuelas, hermanas, tías, vecinas, amigas y trabajadoras domésticas remuneradas son quienes encarnan y sostienen las innumerables tareas de cuidado que son necesarias para llevar adelante los hogares y el bienestar de los integrantes del hogar” (INADI:2021).

En los últimos años, se vienen dando algunas tendencias que impactan sobre esta lógica organizacional. El aumento en la esperanza de vida (Ministerio de Salud, 2012, p. 3 en INADI:2021) se ubica en 79 años, contra los 71 del anterior periodo intercensal, y la proporción de adultos mayores supera al 10%. Esto incrementa el número de personas plausibles de ser cuidadas y de requerir atención. Por otro lado, se registran tendencias de decrecimiento en el número de hogares y de aumento de hogares con dos personas proveedoras de ingresos. Ante esta situación se crean nuevas combinaciones de inserción laboral de mujeres y de organización hogareña.

Simultáneamente, se viene dando una modificación en el mercado laboral -en el país y el mundo entero- que ha tenido como efecto que millones de mujeres se incorporen al mercado laboral. Mientras que a principios de los años 1990 sólo el 43,2% de las mujeres trabajaban en el mercado laboral, en 2016 la tasa era del 47,2%, cuando la tasa de ocupación masculina era del 69,7% (INDEC-EPH).

Estas fuertes transformaciones han revolucionado las formas de organización laboral y familiar, con sus impactos en el plano económico, social, político y cultural de las mujeres, generando lo que ciertos/as autores/as han denominado “crisis del sistema de cuidados²”.

¹Las tareas de cuidado son las diversas actividades relacionadas con los servicios personales, habitualmente con variadas necesidades y absolutamente indispensables para la estabilidad física y emocional de los miembros del hogar (Carrasco, 2001, en INADI: 2021).

² Entendemos por tareas de cuidado todas aquellas actividades que son indispensables para que las personas puedan alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio para el desarrollo de sus vidas. Abarca, por lo tanto, el cuidado material, que implica un trabajo, el cuidado económico, que implica un costo, y el cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo (CEPAL, 2012, en Inadi: 2021).

El ingreso de millones de mujeres en el mundo del trabajo, supuso una sobrecarga en las responsabilidades femeninas, ya que estos cambios no han repercutido de forma significativa en la organización del cuidado doméstico. En el año 2013 se llevó a cabo la Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT), por parte del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), a fin de dar cuenta de las actividades productivas no remuneradas que se realizan en los hogares, así como también conocer cómo estas se distribuyen entre los miembros de los hogares de acuerdo con su sexo. Esta encuesta, realizada a más de 46 mil hogares de todo el país, registró que el 76,4 % del tiempo total dedicado al trabajo doméstico no remunerado lo realizan las mujeres. Esto se ve de forma homogénea en todo el territorio nacional.

El informe, que usamos como fuente central para darle sustento teórico a nuestra hipótesis, afirma que *“la división sexual del trabajo y la distribución de roles productivos para los varones y reproductivos para las mujeres conlleva implicancias directas en la participación femenina en la vida laboral, en todos sus aspectos: el desempeño, la retribución, los ascensos, entre otros. Esto genera una situación de desigualdad de oportunidades respecto de los varones en el mundo del trabajo. Las desigualdades en materia de empleo tienen un aspecto muy relevante que es la desigualdad de la oferta, ya que las mujeres –especialmente las mujeres con hijos/as–, continúan siendo las principales responsables de las tareas reproductivas y domésticas. De acuerdo a los últimos datos laborales producidos por el INDEC, la tasa de actividad laboral de las mujeres es 47,3 puntos mientras que los varones se ubican en 69,8 puntos. El acceso al empleo (registrado) femenino es de 43 % mientras que para los varones es de 64,2 % con una persistente brecha de género de 21 puntos. Por lo tanto esta realidad dista mucho de una paridad en la participación laboral ya que aún persiste una brecha de 25 puntos con respecto a la fuerza de trabajo masculina.*

Del mismo modo, también sostiene que *“las responsabilidades familiares únicamente en manos femeninas son, sin duda, uno de los principales obstáculos para una participación competitiva de las mujeres en puestos de jerarquía que requieren disposición horaria de tiempo completo”.*

Algunos factores sirven para explicar de qué manera la brecha salarial y de oportunidades -ostensible entre hombres y mujeres- se vincula con las tareas de cuidado de los miembros del hogar. Por caso, cuando se toma como variable el nivel educativo alcanzado, los datos de la mencionada fuente reflejan que las mujeres destinan, en promedio, el doble del tiempo que los varones, manifestando un leve descenso en la población con formación superior y universitaria.

A su vez, la encuesta citada señala que las mujeres no ocupadas destinan una jornada laboral de casi siete horas al trabajo doméstico no remunerado y las ocupadas aproximadamente una hora menos, mientras que en los varones la dedicación del tiempo prácticamente es la misma estén o no ocupados. En el texto se señala, coherente con nuestra hipótesis, que la posibilidad de tener mayor carga laboral remunerada está supeditada a la cantidad de tiempo que destinan las mujeres en los hogares.

Por otro lado, y siguiendo esta perspectiva, se observa una brecha salarial sustentada en la maternidad. Según datos disponibles en la Argentina y procesados por la OIT, en el año 2016, a nivel local, dicha brecha alcanzó el 16,8 %, por lo que las madres perciben en promedio el 83,2 % del sueldo de las que no son madres.

Simultáneamente, asistimos a un proceso de “feminización de la pobreza”, el que las mujeres sean las mayores responsables de las tareas domésticas y reproductivas conlleva fuertes desigualdades entre los géneros, pero sobre todo por nivel socioeconómico.

El CIPPEC (2014) sugiere al respecto que las mujeres en contextos de pobreza, a cargo del mantenimiento de su hogar, suelen quedar relegadas a trabajos precarizados, inestables y sin protección social. Muchas mujeres no pueden delegar sus responsabilidades de cuidado, y quedan restringidas de obtener mejores empleos, y bienestar. Afirma además este estudio que la gran mayoría de las personas que “ni trabaja ni estudia”, son mujeres jóvenes pobres, con hijos pequeños a cargo, que realizan tareas domésticas no remuneradas, con una carga horaria similar a la jornada de trabajo paga. (CIPPEC, 2014).

Según un informe del Ministerio de trabajo (2017), los progresos alcanzados por las mujeres en cuanto a logros educativos en las últimas décadas no se han traducido en una mejora comparable en su posición en el mercado de trabajo. En muchas regiones del mundo, a diferencia de los varones, las mujeres tienen más probabilidades de encontrarse y permanecer en una situación de desempleo y a la vez suelen verse obligadas a aceptar empleos de peor calidad y menor carga horaria. Esto se da en

varias regiones del mundo entre las cuales nuestro país no es una excepción. El informe de la organización internacional del trabajo señala que esta disparidad se debe principalmente a factores de género, más que a diferencias de capacidades o competencias. El mencionado informe explica que las mujeres dedican más tiempo al trabajo de cuidado dado su rol asignado como proveedoras de cuidado maternal. Esto tiene impacto en el tipo de inserción laboral de las mismas.

El informe destaca también que se advierte una tasa de empleo no registrado superior entre las mujeres que entre los varones en el sector privado. Según la encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo del indec de 2013, el 88,9% de las mujeres y el 57,9% de los varones realiza trabajo doméstico no remunerado. Sin embargo, además de esta diferencia porcentual, las mujeres dedican en promedio 3 horas diarias más que los varones a estas actividades (6 horas diarias contra 3 horas).

Respecto a las posibilidades de inserción laboral, según el informe New data shine light on gender gaps in the labour market publicado por la OIT, el 15% de las mujeres en edad de trabajar en todo el mundo desearían trabajar pero no tienen empleo, frente al 10,5% de los hombres. Esta brecha de género se ha mantenido prácticamente invariable durante dos décadas (2005-2022) A su vez, a nivel mundial, por cada dólar de ingresos laborales que ganan los hombres, las mujeres ganan sólo 51 céntimos (OIT,2023).

Tal es la desigualdad de género existente entre el sexo femenino y masculino³ que consideramos valiosa una aproximación sobre el comportamiento de esta inequidad -medida en deciles de ingreso de pertenencia- vinculada con las tareas de cuidado. Esperamos que este trabajo pueda resultar de interés al respecto.

Base de datos: La base de datos con la que se realiza el análisis es una estilización propia del dataset de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) correspondiente al último trimestre de 2022, en sus vertientes hogares e individuales, unificadas para la ocasión. Se incluyen sólo casos correspondientes a personas entre 14 y 65 años, criterio de inclusión de la PEA (Población Económicamente Activa).

Modelo propuesto: La variación de la de Vd(decil de ingreso), se explica por: sexo, nivel educativo y cantidad de personas en el hogar.

Variable dependiente: decil de ingreso al que se pertenece. Este dato fue calculado en base a la organización de todos los ingresos principales de los distintos casos en diez intervalos. Consideramos que el valor variable -de carácter dicotómico- impacta sobre el valor del decil de ingreso de pertenencia (10 es el decil correspondiente a los mayores ingresos, 1 el que corresponde al menor nivel de ingresos).

Variable independiente 1: sexo. Contiene los valores 1 (varón) y 2(mujer).

Variable independiente 2: Máximo nivel educativo alcanzado. Contiene los valores 1 (jardín, preescolar, primaria incompleta y completa), 2 (hasta secundaria, EGB y Polimodal incompletos), 3 (hasta secundario, EGB y Polimodal completos), 4(universitario completo y posgrados).

Variable independiente 3: Cantidad de personas en el hogar.

2. Establezca concretamente las hipótesis que vinculan cada variable independiente con la variable dependiente.

- **Hipótesis de la variable independiente 1:** Existe una desigualdad de género en favor del sexo masculino y en detrimento del sexo femenino De este modo, valor 0 correlaciona con un decil más privilegiado de ingreso que valor 1.

- **Hipótesis de la variable independiente 2:** Los mayores niveles de instrucción alcanzados correlacionan positivamente con un más elevado decil en la distribución del ingreso. Esto se explica porque mayor nivel educativo permite acceso a empleos mejor remunerados, con mayor agregado de valor y mejores redes de capital social y vinculaciones.

³ Somos conscientes de la existencia de diversidades y géneros que no se engloban dentro del binomio hombre o mujer, pero a fines prácticos de este trabajo consideraremos sólo este par como posible.

- **Hipótesis de la variable independiente 3:** Esta variable -de tipo ordinal- correlaciona de forma negativa con el decil al que se pertenece, de modo que a mayor personas viviendo en el hogar será un decil más bajo de pertenencia.

Esto se explica porque cuantas más personas vivan bajo un mismo techo, habrá más horas dedicadas a tareas de cuidado, costos de oportunidad por tareas de manutención, que suponen menos horas de trabajo, de capacitación, o de tendido de redes de capital social para mejores ingresos.

3. Plantee una hipótesis interactiva y explicité las hipótesis que se desprenderían siguiendo las recomendaciones del texto de Berry, Golder y Milton (2012).

Hipótesis interactiva: La variable “personas en el hogar” tiene un efecto condicionado sobre la variable independiente, vinculado con el valor de la variable independiente sexo.

La mayor cantidad de personas viviendo en el hogar impactará siempre de forma negativa sobre el decil de pertenencia, Sin embargo, esta variable tendrá un efecto aún más negativo sobre el decil de pertenencia en el caso de las mujeres que de los hombres. De este modo el efecto de la variable “personas en el hogar” será mayor sobre la variable independiente si la variable sexo es igual a 1 (mujer) que si es igual a 0 (hombre).

Siguiendo las recomendaciones de Berry, Golder y Milton (2012), encontramos 5 hipótesis posibles

1. H1: El efecto marginal de X (sexo) es negativo (menor decil, peor posición económica) cuando Z (habitantes hogar) está en su valor más bajo.
2. H2: El efecto marginal de X (sexo) es negativo (menor decil, peor posición económica) cuando Z (habitantes hogar) está en su valor más alto.
3. H3: El efecto marginal de Z (habitantes hogar) es cero cuando X (sexo) está en su valor más bajo (hombres).
4. H4: El efecto marginal de Z (habitantes hogar) es negativo cuando X (sexo) está en su valor más alto (mujeres).
5. H5: El efecto marginal de cada uno de X y Z está relacionado negativamente con la otra variable.

4. Presente una tabla comparando los resultados de un modelo lineal aditivo con los de un modelo lineal interactivo. (Nota: puede utilizar el comando `outreg`, copiar y pegar los resultados de Stata a Word. Utilice la fuente Courier New en tamaño 11 ó 12, de forma que se presenten los resultados de manera prolija)

```
. reg decil sexo nivel_educativo habitanteshogar
```

Source	SS	df	MS	Number of obs =	20560
Model	28894.3689	3	9631.45629	F(3, 20556) =	1406.88
Residual	140725.631	20556	6.84596376	Prob > F	= 0.0000
				R-squared	= 0.1703
				Adj R-squared	= 0.1702
Total	169620	20559	8.25040128	Root MSE	= 2.6165

decil	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sexo	-1.215451	.0367428	-33.08	0.000	-1.28747	-1.143432
nivel_educativo	.9481042	.0191934	49.40	0.000	.9104837	.9857248
habitanteshogar	-.2148511	.009602	-22.38	0.000	-.2336718	-.1960304
_cons	5.609185	.0848872	66.08	0.000	5.4428	5.775571

```
. reg decil sexo##c.habitanteshogar nivel_educativo
```

Source	SS	df	MS	Number of obs =	20560
Model	29058.0497	4	7264.51243	F(4, 20555) =	1062.32
Residual	140561.95	20555	6.83833375	Prob > F	= 0.0000
				R-squared	= 0.1713
				Adj R-squared	= 0.1712
Total	169620	20559	8.25040128	Root MSE	= 2.615

decil	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
1.sexo	-.8699166	.079603	-10.93	0.000	-1.025945	-.7138884
habitanteshogar	-.1684634	.0134906	-12.49	0.000	-.194906	-.1420208
sexo#c.habitanteshogar						
1	-.0923753	.0188813	-4.89	0.000	-.1293842	-.0553664
nivel_educativo	.9467854	.0191846	49.35	0.000	.9091821	.9843888
_cons	4.224171	.0786362	53.72	0.000	4.070038	4.378305

	v1	v2	Notes_Titles
1		(1)	
2	VARIABLES	interactivo	Standard errors in parentheses
3			*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1
4	2.sexo	-0.870***	
5		(0.0796)	
6	habitanteshogar	-0.168***	
7		(0.0135)	
8	1b.sexo#co.habitanteshogar	0	
9		(0)	
10	2.sexo#c.habitanteshogar	-0.0924***	
11		(0.0189)	
12	nivel_educativo	0.947***	
13		(0.0192)	
14	Constant	4.224***	
15		(0.0786)	
16			
17	Observations	20,560	
18	R-squared	0.171	

	v1	v2	Notes_Titles
1		(1)	
2	VARIABLES	aditivo	Standard errors in parentheses
3			*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1
4	sexo	-1.215***	
5		(0.0367)	
6	habitanteshogar	-0.215***	
7		(0.00960)	
8	nivel_educativo	0.948***	
9		(0.0192)	
10	Constant	5.609***	
11		(0.0849)	
12			
13	Observations	20,560	
14	R-squared	0.170	

a. Interprete los coeficientes del modelo lineal aditivo.

Según el modelo aditivo, ceteris paribus, la regresión quedaría de la siguiente manera:

decil de pertenencia= 5,6(consante) -1,22.sexo+0,95*valor de nivel educativo-0,212*cantidad de habitantes en el hogar. Esto se puede aseverar con un 95% de confianza.

Cada aumento en la variable explicativa sexo (pasar de hombre a mujer) se asocia con un cambio de -1,21 en el decil de pertenencia, en promedio. Con un 95% de confianza podemos afirmar que el verdadero parámetro se ubica entre -1,29 y -1,43

Cada aumento en la variable explicativa nivel educativo se asocia con un aumento de 0,95 en el decil de pertenencia, en promedio. Con un 95% de confianza podemos afirmar que el verdadero parámetro se ubica entre 0,91 y 0,98

Cada aumento en la variable explicativa habitantes hogar se asocia con un cambio de -0,21 en el decil de pertenencia, en promedio. Con un 95% de confianza podemos afirmar que el verdadero parámetro se ubica entre -0,23 y -1,12

La constante se ubica en el valor 5,6. Con un 95% de confianza podemos afirmar que el verdadero parámetro se ubica entre 5,44 y 5,77. Esto remite a una situación hipotética donde todos los valores de las variables incluidas en el modelo asumen el valor de cero.

Estadísticos $P>$: su valor de cero nos dice que existe relación significativa entre variables dependientes e independiente.

El valor de R ajustado nos dice que el conjunto de las variables independientes explica el 17,02% del comportamiento de la variable a explicar.

b. Interprete los coeficientes de las variables que interactúan en el modelo multiplicativo. Interprete únicamente los coeficientes de los términos constitutivos (es decir, si el modelo es $Y=\beta_0+\beta_1X+\beta_2Z+\beta_3X.Z$, solo interprete los coeficientes estimados para β_1 y β_2).

Según esta tabla, ceteris paribus, cuando la variable sexo es igual a cero (varones) el coeficiente es de -0,87 en promedio. Se trata de un coeficiente significativo. Con un 95%. Es decir, ser varón reduce el decil de pertenencia (mejor posición económica) en un 8,7%.

La variable hogar siempre impacta de forma negativa sobre el decil de pertenencia, independientemente del sexo de la persona en cuestión. Esto se ve en los coeficientes y valor p. Cada habitante del hogar que se suma implica, ceteris paribus, un decil un 0,17% en promedio superior (menor ingreso), con un 95% de certeza.

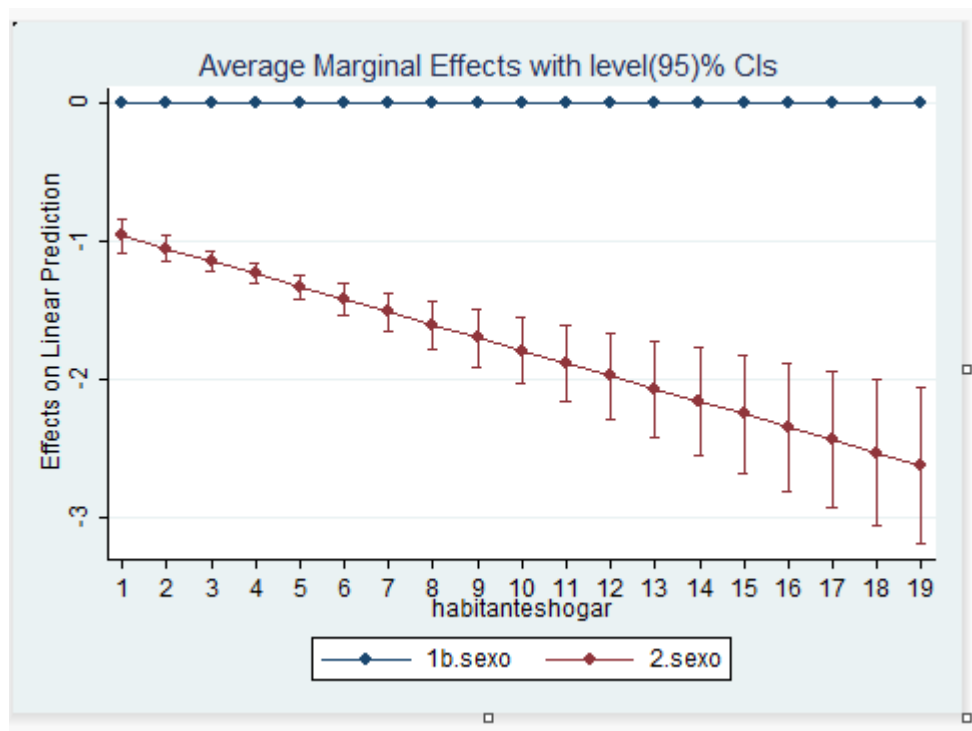
Según este modelo, ceteris paribus, el efecto de sexo sobre la variable habitantes hogar es de 0,92%, en dirección negativa. Es decir, que la diferencia de agregar miembros en el hogar es significativa siempre, pero esto se incrementa cuando se es mujer. Al ver la tabla, se ve que en caso de ser mujer, el incremento de un hogar reporta una diferencia estadísticamente significativa que si la persona fuera varón.

Cuando los habitantes del hogar son cero (esto es imposible en la vida real), el pasar de varón a mujer implica peor posición económica. Estos coeficientes brindan información sólo cuando la variable es cero.

5. Presente la ecuación del modelo interactivo y las ecuaciones correspondientes a los efectos marginales de las variables de interés.

$Y=4,22+\text{sexo}(-0,87)+\text{nivel educativo. (0,95)}+\text{habitantes del hogar (-0,17)}+\text{sexo.habitantes hogar. (-0,92)}$

6. Interprete los efectos marginales del modelo interactivo. Recuerde interpretar significancia estadística, signo y magnitud. Siguiendo las recomendaciones de Brambor, Clark y Golder (2006) y Berry, Golder y Milton (2012), presente los gráficos adecuados para analizar los efectos interactivos.



El efecto marginal de agregar gente en el hogar tiene un impacto distinto si se es mujer u hombre, como afirma la hipótesis. El efecto promedio es estadísticamente significativo. Esto se explica porque el estadístico t es -4,89.

Independientemente del sexo, la cantidad de miembros en el hogar se correlaciona con una peor posición económica. Sin embargo, en el caso de las mujeres se agrega el efecto de interacción. Esto se ve en el gráfico. En el caso de los hombres, no aparece un efecto marginal, que sí se plasma en las mujeres.

A medida que se suman miembros en el hogar, la diferencia entre ser hombre y ser mujer se incrementa. Cabe destacar que se abre el intervalo de confianza a medida que se registran datos de hogares más numerosos. Esto se produce porque existen pocos casos con viviendas de 9 o más habitantes, de manera que los hogares de más miembros se convierten en “outliers”, sobre los que se tiene menor certeza.

Existe una pendiente negativa que se va intensificando a medida que crecen los habitantes del hogar. Es decir, a medida que este se vuelve más numeroso, la diferencia entre ser hombre o mujer se vuelve más importante, tal como afirma nuestra hipótesis. Cuando el hogar es unipersonal, la diferencia entre ser varón y mujer es de 1 decil, con bastante seguridad. Afirmamos esto gracias a la confianza que nos da contar con una base de datos tan nutrida, que tiene a su vez tantos casos en su base.

7. Utilice los valores predichos por el modelo y presente una tabla con distintos escenarios posibles. Interprete brevemente.

A continuación presentamos una tabla elaborada con el programa “google sheets”, y trasladada a este documento. Mostramos las diferencias entre varones y mujeres con secundario incompleto según distintos habitantes del hogar posibles.

habitantes	varon	mujer	diferencia	
1	5,95	4,988	0,962	
2	5,78	4,726	1,054	
3	5,61	4,464	1,146	
4	5,44	4,202	1,238	
5	5,27	3,94	1,33	
6	5,1	3,678	1,422	
7	4,93	3,416	1,514	
8	4,76	3,154	1,606	
9	4,59	2,892	1,698	
10	4,42	2,63	1,79	
11	4,25	2,368	1,882	
12	4,08	2,106	1,974	
13	3,91	1,844	2,066	
14	3,74	1,582	2,158	
15	3,57	1,32	2,25	

Estos valores son consistentes con la hipótesis planteada, siendo que a medida que se incorporan miembros en el hogar, los valores predichos muestran cómo el decil de pertenencia baja tanto en hombres como en mujeres en promedio. Sin embargo, lo hace con mayor fuerza en caso de que la persona sea mujer.

En la tabla se observa cómo, según los valores predichos, existe para los hogares unipersonales una diferencia de 0,94 en el decil de pertenencia, que se va acrecentando a medida que la cantidad de personas se suma en el hogar hasta llegar a una diferencia de 2,25, en el último escenario que consideramos significativo. Cabe destacar que nuestra base de datos cuenta con mucha menos información sobre hogares de más de 10 habitantes, lo cual hace que a partir de este número los datos sean menos confiables.

8. Indique que implican sus hallazgos con relación a las hipótesis planteadas.

Este trabajo buscó incursionar someramente en la cuestión de las brechas de género y las tareas de cuidado, a partir de una base de datos confiable (la Encuesta Permanente de Hogares, con más de 20 mil casos dentro del rango de la población económicamente activa y estilizada para esta entrega).

Nuestra hipótesis señalaba que existe tanto una brecha de género que perjudica a las mujeres por su condición en el marco de la división del trabajo, como también que la mayor cantidad de miembros en el hogar se correlacionaba con una peor pertenencia en el marco de la distribución del ingreso en la República Argentina, medida según deciles. Se elaboró para tal fin un modelo multiplicativo, cuyos resultados fueron consistentes con nuestra hipótesis.

Podemos concluir que, según la información que desprende de nuestro modelo, la mayor cantidad de miembros en el hogar no afecta de igual manera a hombres y a mujeres. Cuantas más personas se suman en el hogar guión del medio explicado según la teoría que realizan más tareas de cuidado-las mujeres se ven aún más desfavorecidas en su posición económica que los hombres.

Entendemos que la revisión de las llamadas “brechas de género” aparece como un requisito clave a la hora de la constitución con un mayor nivel de oportunidades para todos y para todas, lo cual pone en valor aquellos trabajos que indaguen sobre estas cuestiones. El INADI (2021) sugiere que *“para combatir la pobreza de las mujeres es necesario modificar las causas estructurales que*

establecen las responsabilidades femeninas en el trabajo doméstico y del cuidado de la familia. Se trata de rediscutir no sólo la calidad de vida, las oportunidades de empleo, el desarrollo personal y profesional de las mujeres, sino también la organización de las tareas de cuidado”.

En este marco, resulta imprescindible adentrarse en los mecanismos y procesos sociales invisibilizados que producen y reproducen estos esquemas desiguales.

Bibliografía:

- Barry, W., Golder, M. y Milton, D. 2012. “Improving Tests of Theories Positing Interaction.” The Journal of Politics 0(0):1-19.
- Brambor, T., Clark, W y Golder, M.. 2006. “Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses.” Political Analysis 13:1-20.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos – Presidencia de la Nación. Buenos Aires. Hacia una redistribución igualitaria de las tareas de cuidado. Edición Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). 2021 Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hacia_una_redistribucion_igualitaria_de_tareas_de_cuidado.pdf
- Ministerio de Trabajo, Seguridad Social y Empleo de la Nación. Las mujeres en el mundo del trabajo. Buenos Aires, 2017. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ctio_documento_detrabajo.pdf
- Organización internacional de Trabajo. Las diferencias de género en el empleo son mayores de lo que se pensaba, según un informe de la OIT. 6 de marzo de 2023. Disponible en : https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_869932/lang-es/index.htm